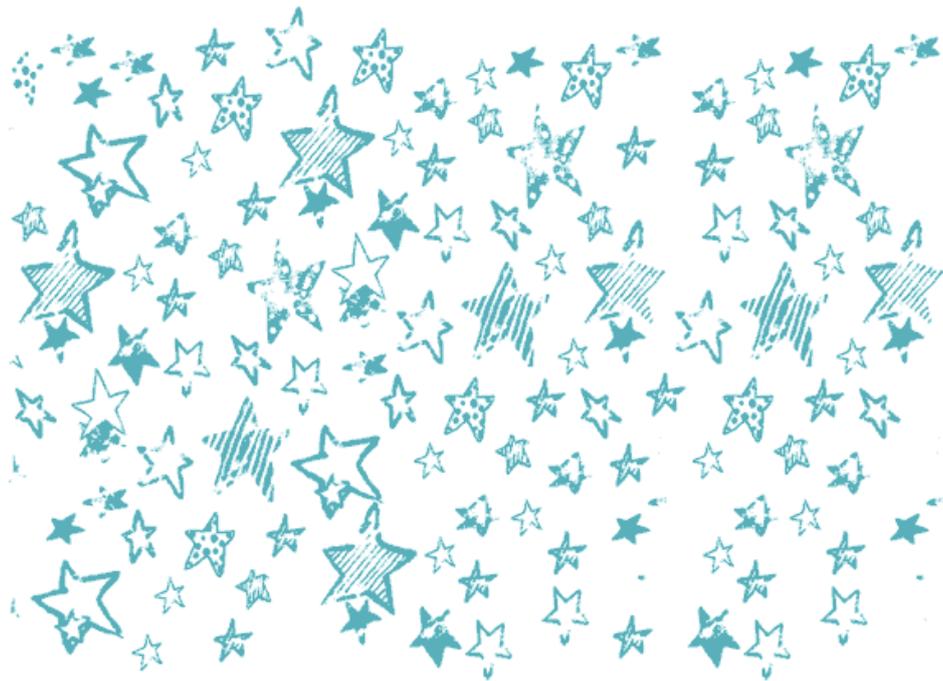


Poesía de las tinieblas

Violeta Gavilán Castro



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

*Dedico estos escritos a todas las personas que me ayudaron con la poesía, que hicieron crecer mi
amor por el dolor*

Índice

Vida solitaria

¿Qué es la vida?

Me siento perdida

Estoy al límite

El cementerio

Esperanzas rotas

La vida es triste

Valencia tierras de mar

Amor apasionado y tenebroso

Esclavitud del alma

Mi corazón se apaga lentamente

Mi corazón está lleno de astillas

Nube de ser

La familia

Pensamientos oscuros

Heridas del alma

Rumores destructivos

Tristeza sentimiento humano

Sombra oscura

Libertad ancestral

Vida inmundada

Suicidio desesperante

Contradicción del dolor

Flores de depresión

Amor de padre

Infancia podrida

Princesa desesperanzada

El gato negro

Pena amarga

Paso del tiempo

La novia del tren (microrrelato)

Navidad época de sueños y esperanzas

Mi ser no tiene sentido

Soledad

El abismo de la fe perdida

Llorar al mundo

Ecos de un aliento perdido

Sombras fugaces

El último suspiro del silencio

La otra cara de la navidad

Desvanecerse en la noche

Respiración rota

Cantos de fin y oscuridad

Bajo el manto de la melancolía

Despedida del ayer

Refugio de tinieblas

Sollozos de una vida insonora

Sombras de la niñez

Lágrimas en la victoria

El peso del recuerdo

Niebla

Mi última palabra

Sangrar para sentir

El canto de la noche

Rosa aislada

Ángel caído

El último día

Agua estancada

Réquiem de sombras

Elegía a un nombre sin memoria

Tronos de oro,almas de piedra

La flor de la sepultura

Vida solitaria

Las rosas son rojas
Las violetas son azules,
Con cada pensamiento que germina mis ganas de vivir disminuyen.

Como flores que marchitan
Lágrimas salinas.

Mi futuro negro se queda
Y aunque no tengo ninguna queja,
La tristeza se queda en mi.

La vida es larga
La soledad me aguarda,
Quiero poner a todo esto fin.

¿Qué es la vida?

¿Qué es la vida?

Si no hay llantos

Si no hay alegrías

Si no son sorpresas llenas de maravilla

¿Qué es la vida?

Si no hay música

Si no hay poesía

Si no hay arte que pinte nuestra triste vida

¿Qué es la vida?

Si no hay risas ensordecedoras

Si no hay lágrimas melancólicas

Ni despedidas entristecidas

¿Qué es la vida?

Sin amor incandescente que alimente nuestro amor ardiente
muerte que trasciende

Sin ese miedo a la

Me siento perdida

Mi respiración es agitada

Mis preocupaciones son grandes

Cuando abro los ojos mi autoestima decae

Me siento sin valor,abrumada

Tengo miedo del futuro,tengo miedo de lo que pase

Tengo miedo de rendirme y no salir adelante

Todo el mundo me mira pero nadie se preocupa

Todo el mundo lo sabe pero solo me juzgan

Estoy al límite

Mis pensamientos giran en una espiral sin sentido
Lloro hasta que mis ojos se quedan rojizos,
Grito hasta que me quedo sin voz
Cada paso que doy es otro error.
Espero y espero y el miedo crece sin control
Estoy cansada de ser lo que tú quieres que sea,
Solo quiero ser feliz y que todos lo vean.
Nadie sabe lo que siento,nadie sabe que es salir con miedo
Nadie sabe que para mí,mirarme a un espejo supone un reto
Nadie sabe lo que es depender de algo para no caer
No creo ser capaz de encontrarme otra vez.
Daño constante cruza la línea claramente definida,
Me siento muy sola,me siento totalmente perdida.

El cementerio

El cementerio es solitario
Como un navío añejo encallado,
La noche lo deslumbra
Mil leyendas lo acurrucan.
Mil cuerpos en el descansan
Familiares entristecidos lo conmemoran,
Flores marchitas lo decoran.
El más atrevido pasea entre sus caminos
Leyendo esquelas, leyendo desgracias
Al más creyente el temor lo acompaña,
Al más curioso la aventura aguarda.
Y yo en sus posaderas me refugio
Entre sus piedras me arrullo,
En él consigo paz, consigo calma
Espero que en un futuro no muy lejano sea mi casa.

Esperanzas rotas

En la vida ya no veo esperanzas,
La vida la siento de forma amarga.
Mi familia se cae a pedazos,
Mi brazo está horriblemente marcado.
Mi único alivio es saber que algún día esta pesadilla terminará,
Que algún día podré descansar por fin en paz.
Veo borroso a mi al rededor,
Como un amor sin pasión.
Como una tristeza sin lágrimas,
Como peticiones amargas.

La vida es triste

El mundo es cruel,
El mundo es triste
La vida es una gama de colores grises.
Las personas son marchitas como los árboles otoñales,
Llenas de palabras banales
El odio es abundante,
Y la envidia su acompañante.
Esto no es bonito, no es agradable
Es depresivo y desesperante

Valencia tierras de mar

Valencia tierras de mar,
Tierras de paella
Y en su peor momento,el gobierno la ve como tierra ajena.
En su peor momento todos la abandonan,
Cuando todo se acaba,cuando los habitantes se ahogan.
Pero no solo se ahogan en mar,se ahogan en un grito de ayuda,
Se ahogan y nadie les escucha.
Acciones vacías,
Palabras sin vida.
Y aquí la ideología política se queda marcada,
En vez de brindar la ayuda necesaria
Como si sus vidas no tuvieran importancia,
Los gritos de ayuda,sus palabras se quedan obviadas.

Amor apasionado y tenebroso

Cada latido de mi corazón te lo dedico a ti mi amor,
Hasta que mi alma trascienda te evocaré con pasión.
La energía de mi vida
El motor de mi corazón,
Aquello a lo que estoy destinada a ser, con ansias aguardo que sea a tu alrededor.
Sin ti, esto carece de sentido
Sin ti, mi vida se halla en vilo
Y hasta que la muerte arribe a por mí no me alejaré de ti.

Esclavitud del alma

El sol naciente sobresale por la ventana,
Despiertan mis pensamientos, cesa mi calma.
Soy una esclava,
De mi propia desgracia.
Me siento atrapada en mi miseria de existencia,
De mis penumbras propias, de las penumbras ajenas.
Mire a donde mire diviso dolor,
Mire a donde mire diviso falso amor.
Los colores oscuros definen la propia verdad del alma,
Estoy aquí condenada, haga lo que haga.

Mi corazón se apaga lentamente

La soga cuelga del techo,
A la vida tengo desapego.
Siento que caigo en un precipicio,
Las almas más falsas son las de tus amigos .
Me siento en un pozo sin fondo,
Como las hojas marchitas de un olmo.
Miro a mi alrededor y no veo lo mismo que los demás,
Mi ahogo en la melancolía es tal que ni puedo hablar.
La cuchilla amenaza,
La idea de acabar con esto avanza.
Yo sin fuerzas caigo
Todos mis sentimientos son amargos,
Y mi corazón poco a poco se va apagando.

Mi corazón está lleno de astillas

Si al menos pudiese sentir,
Si al menos mis sentimientos pudiese dejar ir.

Pero con cada acción me reprimo,
Con cada pensamiento me deprimó.

La sangre de mi corazón es ácida,
Mis ganas de vivir son agrias.

Se que no tengo el valor de saltar al vacío,
Solo dejo mis miedos cuando escribo.

Y todo el mundo se pregunta el por qué de mi tristeza,
¿Pero cómo voy a saberlo? si ni siquiera yo tengo la respuesta.

Lo único que me hace saber que estoy viva,
Es el mismo dolor que me arriba.

El alma hecha trizas tengo,
A la muerte me aferro.

Y saber que algún día por fin voy a morir,
Se convierte en mi motivo para seguir aquí.

He llorado tanto que mis lágrimas están vacías,
Mi corazón está lleno de astillas.

El descanso eterno se ve inalcanzable,
El deseo de partir es lo único deseable.

Mi vida es una composición de desgracias,
Y todas ellas en mi ánimo estallan.

Nube de ser

Soy un susurro en el viento ,
Soy una palabra perdida en el tiempo.

Soy una rama sinuosa en un árbol mustio,
Soy esa preocupación que a las personas les produce angustio.

Soy una sombra en un aro de luz,
Soy la noche que pinta el cielo azul.

Soy una espina en un rosal,
Soy como la muerte abismal.

Soy el túnel de la perdición,
Soy la causa de la traición.

Soy un baile lúgubre,
Soy una persona fúnebre.

Soy la tristeza,
Soy la causante de la depresión ajena.

Soy la cruz de un cementerio,
Soy la que a la vida da misterio.

Soy una palabra perdida en el aire,
Soy la causante de los abismares.

Soy el recuerdo del olvido,
Soy la causante de los corazones heridos.

Soy la perdición de la vida,
Soy el final de la alegría.

Soy la desgracia y la miseria,

Soy el comienzo de la penumbra y de las tinieblas.

La familia

Dicen que la familia es unión
Pero en todas ellas el protagonista es el rencor

Dicen que la familia es amor
Pero en todas ellas vive el dolor

Dicen que la familia es alegría
Pero en ella predomina la envidia

Dicen que la familia está para ti
Pero no hay nadie cuanto no tienes ganas de vivir

Dicen que la familia es apego
Pero es la sogá que aprieta el cuello

Dicen que la familia te acompaña en tus penas
Pero es la cuchilla que roza tus venas

Pensamientos oscuros

Siento algo en la ventana,
Se siente como una trágica llamada.

El miedo acude a mí,
Mis pensamientos no puedo evadir.

Me persigue y me ahoga en un lago de penumbras,
Me hundo hasta llegar a la penuria.

Mis pensamientos han perdido el significado,
Mis sueños hechos añicos, y como un cristal roto han acabado.

El desfile de la muerte ha comenzado,
Ahora los protagonistas son los lugares desolados.

Desolada, así mi alma está,
Sin que la pueda comprender
Sin que la pueda salvar.

Heridas del alma

Mis heridas lloran por la tumba,
Joven de cuerpo, con alma vetusta.

Mi ánima llora por la liberación,
Se desmorona mi vida de tanto dolor.

Mi cuerpo marcado está por el profundo desamor
Y me aferro a la idea de que no tengo salvación,
Un desgarró en mi interior, que te hace sangrar hasta perder el control.

Rumores destructivos

Rumores negros caen sobre mi,
Me hunden de tal manera que me van a abatir.
Como estacas envenenadas me descuartizan el corazón,
Una inseguridad crece en mi interior.
La lírica es la tiritita que supura las heridas internas,
La lírica despierta críticas ajenas.
Y no les juzgo, soy una persona extravagante,
Soy una persona afable.

Pero no se dan cuenta de que aunque estoy muerta por dentro sigo sintiendo,
No se dan cuenta de que cuando hablan mil agujas atraviesan mis carnes, abriéndolas mientras la vida estoy perdiendo.
No habrá redes, no habrá manos,
Solo el frío abrazo de un final temprano.
Mis gritos se perderán en el eco vacío,
Como hojas secas arrastradas por el río.
¿Quién recogerá los pedazos de mi ser?
¿Quién lamentará lo que no quisieron ver?
Tal vez entonces callen sus rumores,
Cuando el silencio hable de mis dolores.
Cuando mi ausencia pese más que mi presencia,
Y mi cuerpo sea testigo de su indiferencia.
Quizás en la penumbra que deje mi partida,
Encuentren al fin las razones de mi huida.
Cuando las sombras de mi ser les acaricien los sueños,
Y mis susurros rotos resuenen pequeños.
Caminarán por los días sin verme volver,
Y tal vez sus ojos lloren lo que no supieron ver.
Pero ya será tarde, mi voz será viento,
Un lamento eterno perdido en el tiempo.
Porque nadie supo tenderme la mano,
Nadie escuchó mi clamor más humano.
Y ahora mi silencio, oscuro y callado,

Será el peso que arrastren, eterno y cansado.

Tristeza sentimiento humano

Tristeza sentimiento humano,
Pero la sociedad se aferra a mantenerlo callado.

Todos la quieren censurar,
Pero a ti mismo tendrías que apagar.

Depresiva, silenciosa y fría,
Es como las hojas marchitas.

Tal vez sea yo la única extravagante que la aprecia,
Tal vez sea la única que vea bonita la tristeza propia y ajena.

Tal vez yo sea la única en querer mantenerla,
O simplemente a través de mis ojos la verdad vea.

¿Cómo te vas a apagar a ti mismo?
Cuando no sabes ni por qué estás encendido.

Se que con ella pierdes las ganas de vivir,
Se que con ella no tienes ganas de seguir aquí.

Pero ella te hace saber que estás vivo,
Tristeza, la única razón por la que sonrío.

Sombra oscura

Me siento una sombra sin rumbo ni propósito,
Mi corazón es un lugar lóbrego.

Una sombra tan oscura que hasta los males se asustan,
Una sombra rodeada de luz exitosa que a los seres como yo angustian.
Mientras que mi ser caía de un precipicio de abundantes desgracias,
Mientras que crean falacias.
Un reflejo de sueños destrozados,

Un desfile de sentimientos diezmados.
Me ahogo en gritos de salvación,
Me ahogo en temor.
Una composición de horrores,
Una lluvia leve de apagados colores.
Una pasión de filigrana dolorosa,
Una espiral de acciones penosas.
Trato de escapar de mi destino aciago,
Mientras con mi vida lentamente acabo.
O tal vez solo introducirme hasta ahogarme en mi infortunio,
Los símbolos poco oportunos.

Un reflejo de mi alma,
Mi falta de sentimientos me quitan la calma.
Como un espejo roto,
Me asfixia tanto que me ahorco.
Una brisa de susurros,
Una espiral de corazones oscuros.
Me sumerjo en un mar de agonía,
Mi corazón lleno de envenenadas astillas.
Me siento como esa sombra indiferente a la que nadie entiende,
Esa sombra a la que todo el mundo teme.
Esa sombra a la que todo el mundo excluye,
Solo se que mi lugar es el dolor, ese lugar que nadie quiere.

Libertad ancestral

Libertad

Algo difícil de decir,
Algo difícil de definir.

Para mí la libertad es poder ver,saber,poder escribir,
Poder hacer todo lo que te hace sentir.

La libertad conlleva sufrimiento,
Con lleva muerte y aislamiento.

¿Hasta qué punto somos libres?
Si somos esclavos del destrozado mundo,
Si somos esclavos del luto.

Si somos esclavos de nuestra alma,
Si somos esclavos del miedo a la parca.

¿Cómo vamos a ser libres?
Si la indiferencia es la sociedad,
Si las guerras son la continuidad.

Si pensamos en nuestro propio egoísmo,
Afuera hay personas en su último suspiro.

Somos esclavos de nuestra ignorancia,
Somos esclavos de nuestra arrogancia.

Tenemos vida errabunda,
Tenemos una existencia inmunda.

Donde osamos a pensar ser superiores,
Cuando la esclavitud del alma nos hace inferiores.

Encadenados de nuestro propio ser,
Luchando contra nuestro propio gen.

Vida inmunda

Palabras vacías

Sentimientos ajenos.

Acciones que te machacan por dentro.

El tiempo que rompe el corazón,

Promesas falsas de amor.

El odio se aferra a la tierra,

El rencor se aferra.

La sociedad está podrida,

Y cada vez me siento más perdida.

Cada vez las ganas de saltar al vacío aumentan,

Los pensamientos miedo en mí generan.

La cuchilla destroza mis brazos,

Como sofocantes y machacados abrazos.

Tengo miedo de seguir,

Tengo miedo de respirar y no sentir.

Tengo miedo de que mi mirada pierda el significado,

Que mi corazón lata en vano.

Suicidio desesperante

Suicidio muerte inesperada,
Muerte de ilusiones apagadas.

Las muerte más juzgada,
Las muerte más criticada.

Pero en ella la valentía de quienes lo hacen se ve demostrada,
Son almas perturbadas.

Almas entristecidas,
Auras perdidas.

Son personas que tiemblan de miedo,
Personas que en el suicidio encuentran consuelo.

Contradicción del dolor

La vida es una contradicción,
De odio y amor
De dolor y pasión.

La vida es como la naturaleza,
En ella predomina la apariencia.

En ella predomina la crítica,
En ella predominan las acciones cínicas.

La vida es un cementerio,
Son leyendas de misterio.

La vida es un badén de desgracias,
De risas apagadas.

La vida son pestañas arrancadas,
Son esperanzas ahorcadas.

En ella predomina el suicidio,
En ella predomina el dolor como exilio.

Flores de depresión

Despertarán los lirios en mi trágica llamada
Despertarán las violetas en mi pena ahogada

Tal vez exista el alma o tal vez no exista,
Pero lo que tengo claro es que te elegiría a ti en mil vidas.

El romero fresco
Como el dolor eterno.

Las margaritas amarillas
Como mis sentimientos carentes de vida,
Como rosas marchitas.

Mis ojos llorosos
Como nenúfares frondosos.

Volverán las penas a su casa añorada
A lo más profundo de mi ser.

Pues, ¿qué va a ser de mí? Que me he sumergido en las profundidades de la desgracia para morir,
Como las flores marchitas en otoño, me tengo que ir.
Ya no puedo seguir más aquí.

Despertarán las amapolas cuando ya no pueda más,
Cuando tenga que caer hasta reventar.

Este no es mi lugar,
Es mi roto hogar.

Volarán las lágrimas en el fresco aire de mi pérdida,
Con los lamentos se irán apagando las brillantes estrellas.

Cuando nuestros corazones vuelvan a chocar,
Será cuando empiece a amar.

Mis súplicas han perdido el significado.
Con mi dolor ha muerto todo lo que he amado.
Y es que mi vida es amarga,
La existencia se me hace larga.

Amor de padre

Dicen que padre es el que te cuida,
Pero el mío me atemoriza.

Dicen que padre es el que te saca una sonrisa,
Pero cuando yo estaba con él, miles de lágrimas aparecían.

Dicen que padre es la salida, la puerta,
Pero el mío era la mosca de mi alma muerta.

Dicen que un padre abraza,
Pero el mío solo me amenazaba.

Dicen que un padre siempre te va a dar su mejor sonrisa,
Pero el mío solo me hundía.

Dicen que un padre jamás te abandonaría,
Pero a la edad de siete años comenzó mi agonía.

Dicen que lo que más duele de un padre es su ausencia,
Pero lo que más aclamo es que no vengas de vuelta.

Aunque a la vez deseo tu presencia,
Te añoro, sin ti la vida no se me hace amena.
Desde que te fuiste, la cuchilla es mi única compañera.

No entiendo en qué erré para que con tu hija no quieras estar,
Tu ausencia me va a asfixiar.

Infancia podrida

Despierta, infante, de tu sueño amado,
Pues los recuerdos muertos están en el estante abandonado.

Ha pasado el tiempo,
Eres un grito perdido en el lamento.

Despierta del pecho de tu madre,
Pues ella ya no está, solo quedan palabras de alambre.

Despierta, pequeño, de tu sueño arrullado,
Ya solo quedan pensamientos ahorcados.

Despierta, chicuelo, nadie podrá oír tus palabras afónicas,
Solo quedan acciones agónicas.

Despierta, bebé, de tu cuna de ilusiones,
Ahora todo es un volcán de frustraciones.

Despierta, niño, de tus abrazos deseados,
Ahora solo queda un remolino de fracasos.

Prepárate para despedirte de la vida;
La muerte arriba.

Solo tú eres la vida entre la muerte,
Solo quedan abrazos inertes.

¿Quién vendrá ahora cuando estés llorando?,
Si no hay nadie que te esté amando

Ya solo quedan claveles podridos,
Sentimientos perdidos.

Princesa desesperanzada

Despertará la princesa de su amor ilusionado,
De su sueño frustrado.

Despertará la princesa en un baúl de punzantes plumas,
Que pinchan, arden, hasta penetrar incesantes en su alma ilusa.

Despertará la princesa de su realidad ilusionada,
Y llorará desesperada cuando vea su verdad desesperanzada.

Despertará la princesa de su muerte ceremoniosa.
Despertará en su tumba inundada de rosas.

Despertará la princesa de su dulce sacrificio de inocencia,
Y hallará que su reino es solo un eco de ausencia.

Bajo su máscara de marfil se escucharán sus gritos de amparo,
Mientras su alma se deshace en un abismo tan claro.

Ya no habrá príncipe azul, ya no habrá hada madrina
Y todos los bienes se verán reacios,
Quedarán solo cenizas de sus sueños amados.

Alzará la vista de su trono sombrío,
Para darse cuenta del mundo marchito.

El gato negro

Estaba el gato negro, posado en la lumbre,
La luz distorsionada del día fúnebre.

Con la entrada solar de la desolación,
Brillaban sus ojos color jade.
Todo estaba lleno de luz,
Pero también de oscuridades.

Alzaba el viento,
A quienes rodeaba les hacía crecer sus inseguridades,
El humano ingenuo, lleno de asquerosidades.

Se alza el manto negro de tristeza,
Rodeado de insignificantes estrellas.

Ha llegado la noche.
De madrugada, el gato negro camina;
En el cementerio se exilia.

En una tumba va a reposar,
Para el descanso eterno alcanzar.

Ya no quiere vivir, ya no quiere seguir,
Algo parecido a mí.

Y es que está cansado de que lo miren raro,
Está cansado de que lo echen de todos lados.

Los pasos del mundo lo evitan,
Temerosos de su sombra incomprendida.
Algo parecido a mí.

Caminamos juntos,

Tú en la penumbra, yo en el abismo,
En el filo del mismo destino.

En tu mirada perdida reconozco mi reflejo:
Dos almas rotas buscando silencio.
Ha venido la indeseable a recogerlo,
Ha venido la temible a acabar con su sufrimiento.
Que tu manto me envuelva, para borrar las cicatrices del desprecio.

Mis ojos han perdido el brillo,
Mis esperanzas han perdido el sentido.

Ya no te verán raro,
Ni llorarás por ese amor deseado.

Ya no serás la sombra de la luz,
Ya no serás el melancólico y tenue fondo del espléndido baúl.

Ni la fuerza de la desgracia.
Ahora en pena caerá la gente que no te amaba.

Mi querido gato negro, ve con la muerte y sé feliz,
Que pronto estaré en el desfile negro junto a ti.

Pena amarga

Todos me preguntan qué me pasa

Todos me preguntan el porqué de mi pena amarga

Pero ni siquiera sé si estoy mal

Ni siquiera sé si estoy bien

Lo único que sé es que cuando miro a la incesante noche me pierdo

Que cuando pienso, en la amargura me sumerjo

Y llega a un momento en el que me cuestiono si lo que se me da bien es solo una sombra que mi mente delira

O simplemente, a ojos de gentes incultas, todo son maravillas

Cuando miro al espejo veo mi reflejo borroso,

Como si incluso el cristal quisiera olvidarme.

Como todas las personas que han pasado por mi vida para destrozarme

Gatos negros, cementerios, oscuridades para las personas soy un lastro

En todas ellas encuentro refugio como un árbol de alabastro

Tal vez solo necesito el sueño eterno

Que me ahogue en veneno etéreo

Mi autoestima arde en llamas de infructuoso amor

Mis sentimientos se desprenden de color

Solo me queda verme ahorcada

Solo me queda verme al límite de la ventana

El único consuelo que me queda

Es la muerte que me espera

Paso del tiempo

El paso de los días es un reloj de arena quebrado.
Como una muñeca de trapo, hecha pedazos.

Es una sonatina ceremoniosa y angélicamente demoníaca,
Que marca con minutos el principio de los tiempos, el anhelado fin de la vida.

Es el comienzo del fin, el principio del final,
Algo sombrío que siempre amarás.

Son miedos recogidos en una bolsa mística,
Con los latidos de las almas arrítmicas,
Los cuales en la sociedad predominan.

En la esquina, miro con indiferencia
A la muerte, con su imponente hoz, pasar con soberbia.

Se choca con la vida, temerosa y sombría,
Llena de miedo y carente de alegría, pues la muerte arriba.

A por otro ser inmundo terrenal viene,
A crear terrores a las vulgares gentes.

El tiempo y ella son la misma persona;
Ambas se enlazan y la destrucción conmemoran.

La novia del tren (microrrelato)

Eran altas horas de la noche, posiblemente de madrugada. Los débiles y blanquecinos destellos iluminaban el paraje, y mis pensamientos, dóciles pero capaces de asustar al más cuerdo, brotaban en una espiral sin sentido, sin principio ni fin. El silencio me abrazaba como único compañero, mientras los días se arrastraban y los sueños se disolvían en cenizas.

Mis fríos y temblorosos pies rozaban el vasto pavimento, decorado por la empobrecida flora que hacía mucho tiempo había dejado de florecer. A mi paso, en los costados, se hallaban retorcidos y cadavéricos árboles, los cuales podrían ser perfectamente protagonistas de una oscura leyenda de fantasmas. Mis pasos eran ecos huecos en un camino que no llevaba a ninguna parte.

Era un lugar fúnebre, un baile de muerte y horror.

El viento gélido de la noche azotaba mi cara, mientras el cielo azabache, decorado con desesperanzadas estrellas, me arrojaba. Próximas estaban las metálicas, roídas y antiquísimas vías del tren, causantes de muchos miedos e historias. Ya sabéis el dicho: no juzguéis a un libro por su portada, pues, a pesar del horrible estado en el cual se encontraban, estas habían jugado un papel importante al levantar la economía de la ciudad. Sin embargo, toda luz contiene una sombra.

Y así me sentía yo: una sombra sin rumbo ni propósito, una sombra tan oscura que hasta los males se asustan. Una sombra rodeada de luz brillante, exitosa y recargada de vida, mientras mi ser caía en un precipicio de abundantes desgracias. Todo lo que toco parece marchitarse, como si mis manos cargasen el peso de una maldición. Un reflejo de sueños destrozados, un desfile de recuerdos diezmados. Mientras todos salían a la superficie, yo me ahogaba en ella, me ahogaba en gritos de salvación, en una composición de horrores, una pasión de filigrana dolorosa.

Tal vez con estos pensamientos solo trataba de escapar de mi destino aciago o simplemente introducirme aún más en mi infortunio. Tal vez era un reflejo de mi alma, como un espejo roto. Era una brisa de susurros, una herida abierta olvidada entre ruinas, donde hasta el viento teme detenerse. Era difícil describir lo que sentía: un mar de agonía. Tal vez ese era mi lugar, las profundidades del abismo, donde el eco de la perdición se hace sonar y se oscurece minuto a minuto.

Los ecos de mi alma resonaban distantes, pero también eran tan estridentes que rechinaban en mi ser. Se sentían como una trágica y fallida llamada a mi interior, un intento de despertar y traerme a la vida.

Soy el recuerdo del olvido, soy una palabra perdida en el tiempo, soy la cruz de un cementerio.

Mi sufrimiento es un aullido de alma, un bosque de santas.

Soy una rama sinuosa en un árbol mustio, soy una tumba sin inscripción ni valor, soy un hoyo de falacias tan profundo que ni la desolación es capaz de acercarse.

Que es la parca, mi mejor amiga, mi acompañante

La única capaz de comprender el dolor que en mí nace.

Con cada respiro, mis suspiros pierden el sentido; lloverán los lamentos cuando yo me haya ido.

Para mí, los reflejos del sol habían perdido la luz; solo quedaba la incesante noche. Con cada amanecer moría la esperanza, una repetición cruel de lo que deseaba olvidar. Para mí, el arcoíris había extraviado su color, y solo quedaba una pálida franja gris rodeada de una nube deprimente.

Mi vida era una ventana donde las gotas interminables del rocío bailaban en una perfecta sinfonía

lacerante y tortuosa.

Con cada pensamiento que brotaba, con cada paso que daba, con cada acción, me daba cuenta de lo podrido que estaba el mundo. Ese mundo seguía girando mientras mi existencia se consumía en un rincón oscuro donde nadie podía divisarme.

Me daba cuenta de que somos esclavos de la violencia y las malas acciones; por tanto, estábamos encadenados a la desgracia.

Seguiré con la historia.

La principal sombra era el vasto y ruidoso tren, el cual fue causante de muchas desgracias, entre ellas, la muerte de una joven de 20 años.

Al aproximarme a las vías, pude divisar a lo lejos el busto fantasmagórico de una mujer. No sería muy longeva. Sus largas cabelleras eran negras como la desesperanza que nos rodea; sus ojos, vacíos como el fondo de un precipicio. Su aroma era una mezcla de neblina; su porte, un pozo de miedos que no terminan. Su piel era helada como la muerte solitaria. Era una bella dama de una exquisita tez blanca. Vestía un rasgado y cochambroso vestido de novia. A todo aquel que la rodea, un desasosiego produce, un miedo que el alma reduce.

Decidí acercarme, ya que la curiosidad me invadió, un error fatal que no debía haber cometido. Pero ¿qué podía hacer yo? Era víctima de la ignorancia que me inundaba y ahogaba. Cohibida por el misterio y el terror, decidí preguntar:

?¿Qué haces aquí?

Y ella contestó:

?Aprecia la vida. No cometas el error que yo cometí.

De repente, las vías temblaron. El tren se aproximaba. Antes de hacer acto de presencia, se escuchó un alarido desgarrador que hacía trizas el alma, como si te clavaran agujas envenenadas en el corazón.

Al mirar a la joven, ya no estaba. Y me sentía como si me abriesen las entrañas.

Decidí salir corriendo, asfixiándome en mis temores y desfalleciendo en súplicas de que lo que acababa de vivir fuese una macabra pesadilla.

Pues no se trataba más que de la imponente y oscura historia de Helena, la novia del tren.

Todo esto se remonta a finales del siglo XIX, a una mañana melancólica, con las pardas hojas otoñales cayendo sobre la superficie, al igual que las frías y salinas lágrimas de Helena. Era el día de su boda, cuando llegó a su conocimiento el hecho de que su prometido, un reconocido general, le había sido infiel con otra joven.

El llanto, la desesperación y el sentimiento de no ser suficiente la invadieron, al igual que sus ganas de vivir se vieron disminuidas. Sus sentimientos, despedazados y destruidos, se tornaron insustanciales. Pero, a la vez, lo sentía todo: sentía cómo moría lentamente, cómo todo lo que era importante para ella perdía sentido en un charco de miserias.

Como pudo, se levantó. En un paso de agonía, se aproximó a las vías. Todo lo que quería ese día había muerto con su dolor, no lo pensó dos veces. Al oír el pitido del tren, el sonido de la muerte, el final de su angustia, decidió lanzarse en un mar de sollozos. Pero su alma no pudo descansar.

Aún en la muerte, el martirio y la penumbra la persiguen. Y a quien tiene la valentía de en ese sitio estar, una advertencia lanza, para luego desaparecer mediante un grito de temor, un grito de ayuda que en vida no pudo dar y que se apaga lentamente.

Navidad época de sueños y esperanzas

Navidad, época de sueños y esperanzas
Pero personas desfallecen sin casas,
Almas perdidas deciden arrojarse de la ventana.

Huérfanos esperan la llamada de sus padres
Encadenados a la cama; los enfermos mentales,
Personas lloran por sus desamores.

El muérdago, el árbol, y la navideña cena
Tristeza, soledad, desamparo: ¿las cosas felices en qué se quedan?

Señoritas de vida galante esperan a que alguien las aprecie,
La familia alegre reunida en la chimenea ardiente.

Cantando alegres villancicos,
Mientras otros exhalan su último suspiro.

Unos comen turrón,
Y otros engullen su dolor.

Y sé que no soy Larra para hacer crítica,
Ni Bécquer para formar melancolía.

Pero describo lo que sienten mis ojos,
Describo lo que escucha mi alma.

Mi ser no tiene sentido

En las venas de la noche, corren ríos terminales, Soy un eco sin destino, perdido entre abismales. Mis sueños son cenizas, danzando en fuegos fatales, Mis pulsos sin sentido bombean banales. El tiempo es un verdugo con cuchillos letales, Mis ganas de vivir se tornan insignificantes. En mi pecho se agrietan esperanzas desiguales, Camino por el borde de recuerdos criminales. En mi mente florecen jardines espectrales, Mi voz se apaga lenta en susurros marginales. En las sombras se diluyen mis promesas ancestrales, Tejiendo con sus hilos madrugadas infernales. Un océano sin luna me sepulta en sus corales, Donde ahogan mis latidos bajo mares sepulcrales. Lágrimas de invierno caen en noches espectrales, Dibujando cicatrices en mis brazos glaciales Soy un náufrago perdido entre olas colosales, Con los labios sellados por silencios abismales El horizonte sangra con colores invernales, Mientras busco en el vacío respuestas siderales Cada aliento se consume en fuegos intangibles, Y en mi piel se deshojan recuerdos invisibles

Soledad

Mis pasos se alzan como el aleteo de una mariposa en el monte.

Las preocupaciones de las personas se franquean como una puerta rasgada que impide el remonte.

Mi vida es una noria interminable que culmina en súplicas de salvación.

Mi vida es un campo santo, tan solitario, tan negro, marcado por el dolor.

El amanecer se torna oscuro,

La noche se torna mi orgullo.

Los cuervos son los únicos capaces de entenderme;

La muerte, la única apta para entretenerme.

Mis pasos se olvidan en un eco vacío

Que duele, pincha incesante como espinas hasta producir en mi ser hastío.

El rocío de la mañana,

Mis lágrimas caen con desgana.

El arcoíris brillante,

Mis palabras hilarantes.

Las flores fragantes

Como los lirios de mi funeral, elegantes.

Susurran en el viento un adiós final,

Envolviendo el alma en su canto fatal.

El abismo de la fe perdida

En la catedral se alza la luz.
La fe divina, como piedras cristalinas de Ormuz.

Los acabados góticos se mezclan con la creencia.
Pero son todo macabras cortinas rasgadas llenas de apariencia.

¿Acaso será tarde para ser salvada?
Estoy al borde de la ventana.

En el altar la risa de una rosa rosada.
En el púlpito las lágrimas de una joven enamorada.

El órgano marca el inicio de una desgracia.
Frente al santo un ataúd, una avalancha de suspiros como rotas crisálidas.

¿Cómo saber si realmente existe el todopoderoso?
He estado esperando y me he ahogado en el infortunio más armonioso.

Esperando tu llamada.
Se ha apagado mi esperanza.

Como huecos vacíos del latido de mi corazón,
Espero de la tristeza poder tener salvación.

Llorar al mundo

Dejar tus emociones pasar,
Como ahogarse en un mar de dolor hasta sangrar.

El pelo cubierto a un costado,
Hace que te ciegues del mundo grisáceo.

La cuchilla,el cutter tu único compañero,
Disfrutas con el dolor propio,gritas por el dolor ajeno.

Al suicidio quieres acudir,
Pero solo tienes valentía para tus sentimientos escribir.

Alguien tiene que llorar a las guerras,
Alguien tiene que llorar a los muertos que nadie recuerda.

Alguien tiene que llorar a las personas marginales,
Alguien tiene que llorar a los desamores fatales.

Alguien tiene que llorar a los mendigos,
Alguien tiene que llorar a los falsos amigos.

Alguien tiene que llorar a las familias desestructuradas,
Alguien tiene que llorar a las personas injustamente asqueadas.

Cegarte tanto que ni la luz es capaz de comprenderte,
Sentirte desconectado,borroso incapaz de que alguien pueda verte.

Solo quieres poder respirar,
Pero te hundes,te ahogas cada vez más.

Y poco a poco sientes que tu muerte se acerca,
Solo vives,estás ahí esperando a que ella llegue y tu dolor desaparezca.

Ecós de un aliento perdido

Dos besos en niebla que se convierten en aura,
Súplicas que se convierten en lágrimas.

Mi reflejo es claro pero devastador,
Risas que se ahogan en dolor.

Susurros que se tornan en suspiros,
La muerte, la soledad y el abandono se transforman en mis retiros.

Un rebaño de lobos disfrazados de corderos,
Abrazos convertidos en gritos frenéticos.

Mi memoria se desvanece en un presagio perdido,
Mi existencia se halla en vilo.

Las ilusiones escapan con el viento,
El mundo tembloroso se posa con el terror eterno.

Un aliento desnudo florece como la crisálida de una mariposa,
Son mis ganas de vivir, salen de mi cuerpo escapando ansiosas.

Sombras fugaces

El paso del tiempo,
Se lleva las palabras perdidas, los lamentos.

Mis miedos gritan, mis susurros lloran,
Mis sueños mueren, mis pesadillas me devoran.

Mi vida es un estribillo interminable,
Mi vida es un puente tortuoso y lacerante.

Me da miedo alzar la vista y ver que mi memoria está en una esquina, en un círculo trivial,
Me da miedo estar en una repetición de desgracia estelar.

En la tumba sin inscripción, sin valor,
Ahí mi cuerpo descansará hasta pudrirse en dolor.

En la penumbra donde el silencio danza,
Se quiebra mi alma en una amarga balanza.

El viento susurra verdades marchitas,
Y el eco responde con voces malditas.

Soy un espectro de sombras cautivo,
De un mundo fugaz, sombrío y esquivo.

Mis pasos resuenan en un suelo quebrado,
Donde cada latido es un grito ahogado.

El tiempo me abraza con garras heladas,
Mis risas se ahogan en noches calladas.

Un río de sangre recorre mi mente,
Y en su caudal, me pierdo lentamente.

¿Quién soy, si no polvo en la tempestad,
Un susurro perdido en la inmensidad?

Mis lágrimas caen, son fuego y ceniza,
Y en su fulgor, mi esperanza agoniza.

¿Seguirás en este abismo sin final?
O juntos tejemos un canto mortal

El último suspiro del silencio

La muñeca posa en el pedestal
Vestida con un hermoso atuendo jovial.

Sus largas cabelleras son carmesíes,
Resuenan en el escaparate, ocultando bajo su máscara ambigua de marfil las sonrisas infelices.

Su indumentaria fúnebre,
Las gentes la veían demasiado lúgubre.

Los niños al verla gritaban,
Los creyentes, al clavar su mirada como una estaca en su corazón, solo rezaban.

Sus lágrimas de charol brillan desesperantes,
Se le desgarran el alma de tantas maldades.

Su tez pálida resuena en los ecos de la noche,
Como una luna muerta que en silencio se esconde.

Un buen día la muñeca se cae de su altar de lirios risueños.
Ya no hay tez pálida, ya no hay cabelleras carmesíes, ya no hay vestido fúnebre.
Solo quedan restos de sueños perdidos en el eco etéreo.

La otra cara de la navidad

¿Qué es la Navidad si no son noches acaloradas en familia?
Son personas que buscan sonrisas y tienen alivio en la cuchilla.

¿Qué es la Navidad si no es fuego en la leña?
Son personas que mueren sin casa y luchan con las críticas ajenas.

¿Qué es la Navidad si no es turrón con cantos angelicales?
Son pequeños a los cuales se les parte el alma por la ausencia de sus padres.

¿Qué es la Navidad si no son reuniones de amigos y familia?
Son comentarios que al alma te hacen trizas.

¿Qué es la Navidad si no son abrazos y solidaridad?
Son personas que luchan por salir de la escalera escarlata de la pena

¿Qué es la Navidad si no son noches de calor acompañado de abrazos?
Es el frío de la calle donde la esperanza vacila.
Son manos vacías buscando caricias,
Mientras el mundo festeja entre risas.

¿Qué es la Navidad si no son películas con el amor de tu vida?
Es la lucha constante de quien no tiene dueña.
Es el grito ahogado en las sombras del alma,
La guerra silenciosa por hallar la calma.

¿Qué es la Navidad si no son dulces festejos?
Son niños que miran estrellas fugaces,
Pidiendo un deseo entre sus soledades,
Anhelando abrazos que no tienen finales.

¿Qué es la Navidad si no son besos de caricias olvidadas?
Es el eco vacío de palabras perdidas,
Es la herida abierta por frases afiladas,

Que desgarran más que las noches heladas.

¿Qué es la Navidad si no es una guía de ayuda?

Es el peso del mundo en un alma cansada,

La escalera agrietada de marfil que nunca se acaba,

Donde cada peldaño es una nueva batalla.

Desvanecerse en la noche

Ni siquiera sé si escribir esto tiene algún sentido.
Solo quiero que alguien lo lea y comprenda mi desgraciado destino.

La mirada de la sociedad lanza cuchillos a mi ser,
Me hundo en un océano glaciado donde la desgracia no me deja ver.

Grité al abismo y él calló,
Mi voz el eco no encontró.

Caminé entre ruinas de mi ser, Preguntándome si quiero volver.

La voz de mi interior se ha quedado afónica en un sarcófago de mentiras,
Mi corazón se ha clavado en un remolino de astillas.

La noche abraza con su frío, el alma sufre, yo desvarío.
No hay salida, no hay razón, todo se ahoga en la perdición.

Las horas pasan y no estoy, soy un recuerdo que se cansó.
El viento lleva mi última voz, nadie escucha, todo es adiós.

Cada paso es tropezar en un río oscuro que arrastra mis sueños rotos,
Mi respirar es un miedo espumoso.

Mi tristeza es un reloj que avanza, pero nunca da la hora,
Mis heridas se convierten en arrancadas costras.

No sé si esto es una despedida o un canto final,
Lo único que sé es mi dolor fatal.

Yo sé que algún día lograré ser feliz,
Pero eso será cuando ya no esté aquí.

Respiración rota

He estado buscando la muerte por mucho tiempo
Como una cascada floritura de lamentos

Mi vida es una flor de despedida
Que no sé si es rosa o herida

Como un aliento perdido en la luna
Escondida en una sombra oscura

Hija del dolor
Rota como una telaraña afanada por el desamor

Por más que quiera, no logro irme
Es como si el dolor me estuviese estimando, incapaz de huir hasta destruirme

Dolor, ese es mi pegamento y mi perdición
El fundamento de mi ser y de mi respiración

Mil y una noches he estado ahogándome en cascadas interminables
Eran mis lágrimas rocinantes

Mil y un días he estado sofocándome en el aleteo de una mariposa
Era mi respiración agitada por mi pena ansiosa

He estado buscando la salvación, pero no la encuentro.

Cantos de fin y oscuridad

Ecos emergentes que sobresalen de la pálida rosa.
La playa oscura da la cara con su espuma espumosa.

El naciente azota la cara de sus visiones crueles.
La noche poderosa, madre gloriosa, atrapa en su manto a los que seguir no pueden.

El bosque exuberante amenaza.
Con sus densos pinales ataca.

Ataca al alma oscura.
Ataca al alma impura.

Los cuervos cantan una melodía macabra que marca el fin de los tiempos.
La palabra de la gente, veneno aéreo.

En el campo santo las tumbas descansan en tiempo eterno.
La niebla juega en los nichos, sentimientos agudos, lágrimas de invierno.

Bajo el manto de la melancolía

Lazo añorado de recuerdos

Nuestras almas son dos alientos perdidos que en el eco se vuelven en beso.

Dos nubes que al chocar se convierten en polvo estelar.

Dos almas que al llorar se disuelven en hielo polar.

La sombra de los árboles cae en un sueño mientras se burlan de mí.

Un alma errante, un alma oscura que no quiere que siga aquí.

Mi corazón naciente yace moribundo de dolor.

Mi ser confuso vaga sin rumbo como un velero en un mar salino de profundo desamor.

Libera el cordón de plata, mi aura dolorida.

El latido de nuestro corazón se une en una sola banda sonora agudiza.

Dos bocas de fuego que cortan el agua a bocanadas.

Dos sombras que al gritar se tragan la luz en madrugadas.

Temo y rechazo a la vida,

Bolsa mística de espinas.

Anhelo y aguardo a la muerte,

Gato negro, lleno de misterios y saberes.

Despedida del ayer

Ríos maternos lloran por mi cuerpo.
La cuna del niño, hecha jirones por el duelo eterno.

Mi alma se desvanece en una despedida final,
Como la que hoy manifiesto en un cantar fatal.

En el lugar más recóndito y olvidado.
Ahí yacerá mi cuerpo despojado.

Una casa abandonada es mi lugar maternal.
Que se rompe en un grito fraternal.

Pronto mi alma se desvanecerá en la bruma de lo perdido.
Pronto mi historia será un mito temido.

Pronto mi ser será aire eterno.
Pronto mi aliento será un grito fresco.

Mis miradas se perderán en un acantilado estrepitoso de abismo.
Mis susurros se oscurecerán en un mar espumoso de pesimismo.

Refugio de tinieblas

La noche poderosa, madre gloriosa que abraza con su manto a los heridos de alma,
Las lágrimas cristalinas, rozan salinas.

La verdad sale de tus mentirosos ojos,
Oculta sombras tiñéndolas en un azabache rojo.

Y yo estoy perdiendo mi paciencia,
Camino entre la fuente de la muerte, madre eterna.

Servidora y confidente, ayudante de los desequilibrados,
Libertaria de la alegría y los desamparados.

Mi guía en los días nubosos, mi lazarillo,
Mi camino en las noches que me ahogo en hastío.

En los marcos del ahogo, agudizo.
Mi sombra se apaga, en sonoros suspiros.

Palabras perdidas hace tiempo me susurran lentamente.
Son mis ganas de vivir que mueren apaciblemente.

Aún no puedo encontrar lo que me mantiene aquí.
Son risas insonoras que rechinan hasta hacerme sufrir.

Sollozos de una vida insonora

Danzo entre el equilibrio y la monotonía,
Entre ríos y playas, una oscura sonrisa.

El abrazo nuboso de una pérdida se abre paso entre mis caminos,
La oscuridad omnipresente en mi recorrido.

Como una fuente alabastrina de azules,
La novia hundida en su pesadumbre, con su toga blanca de oscuros tules.

Los ángeles se burlan por mi caída,
La gente me hunde en un charco de rosas rotas día a día.

Labios melancólicos de flores de otoño,
Palabras carentes de sonidos, sacudida de esbozos.

El llanto suave de mi alegría,
Los aplausos insonoros de mi vida.

El sollozo lento de mi infancia,
Cordón eterno de esclavas.

Soy una casa derruida marcada por los malos tratos,
Soy un sentimiento desvivido por el despertar amargo

Sombras de la niñez

El libro antiguo se abre.

Mientras una sonora infantil se parte.

Recuerdo la vieja casa, allá donde la melancolía retornaba al retoño,
Donde las lágrimas volaban en otoño.

Donde las despedidas carecían de sentido,
Donde los abrazos se sentían vacíos.

Mis risas de la niñez quedaron enmarcadas en la descompuesta madera,
Mis ánimos se quedaron en lo más recóndito del bosque, en una luminosa esfera.

Donde el crepúsculo y el ocaso se funden en una sola caricia,
Donde las palabras retornan a su naturaleza de avaricia.

Volverán en primavera las cigüeñas a su refugio anhelado,
A la vez volveré yo a mi hogar desolado.

Lágrimas en la victoria

Viajo pasajera de la muerte mientras el viento alza mi memoria,
Soy un silbido en un manjar de escoria.

Estoy cansada de ver y no sentir,
Estoy cansada de llorar y fingir.

Mi mente es una máquina rota que se compagina con mi corazón,
Un mundo tan extraño,tan extravagante como una locomotora de atezado vapor.

A veces me pregunto si debo partir,
Como el aleteo suave de un colibrí.

He perdido a la sonrisa en una lápida imborrable,
Una floral anestesiada de recuerdos afables.

El peso del recuerdo

El hijo de la esperanza sobresale de la ventana,
Despidiendo entre armas a su amiga, la oscura amenaza.

Y grito al destino esperando una respuesta,
Pero solo encuentro el hueco de tu ausencia.

Mil recuerdos he llorado entre noche y día,
Mil suspiros he suspirado entre tarde y mediodía.

Me poso en unas alas de sueño,
Cierro las entradas de mi alma pensando en el dolor frenético.

En cada estrella derramo una lágrima,
Como tinta derramada.

Sobre mi mejilla una cascada negra,
Sobre mi cuerpo un pesar de selva.

Entre el sufrimiento y mi existencia hay un hilo muy fino,
Que se parte, marcando profundamente mis sentidos.

Niebla

Mi infancia es un recuerdo de claveles viejos,
De abrazos llenos de desapego.

Entre ríos y mares,
Abrazos y besos de calambres.

Estoy encadenada a un árbol irreal,
Cuyas ramas me van a ahogar.

Algún día despertaré de esta pesadilla viviente,
Me muero en hielo ardiente.

Despierta,duermo
Muerta,sueño.

Mi última palabra

Mi vida

No sé si es un sueño o una pesadilla.

No sé si esto es la realidad,

Solo quiero despertar.

Palomas blancas picotean mi destino.

Me destrozo por dentro y por fuera, encontrando un desgarrador alivio.

Es la oscuridad,

La única que en mí parece tener piedad.

Estoy peleada con la vida,

Me odio a mí misma.

Esta es mi despedida final,

Que se desenvuelve en un canto fatal.

Sangrar para sentir

Abro mis heridas como una puerta sin pomo,
El arroyo carmesí fluye bajo mi piel como una paleta de ahogos.

Una forma cruda y cruel de sentir dolor,
La única manera de saber que estoy viva, que ya no hay amor.

A la par que ríos de cristales recorren mis mejillas,
Mientras me pregunto si debería atentar contra mi vida.

Todos juzgan desde su pozo de inquinas,
Sin saber la flor marchita que hay bajo mis heridas.

Sintiéndome tanta viva por sentir,
Sintiéndome tan muerta por sufrir.

Una repetición cruel que se forma en un óvalo trivial,
Sangrando, con el brazo abierto hasta que mi memoria el viento pueda olvidar.

El canto de la noche

Las rosas aturden mi llamada
Despierta mi aura, evoca mi alma

La compañí-a ausente de amores insignificantes
Reflejos azulines de árboles asonantes

El suelo sonoro del río, un canto maternal aislado
Un imperdible quemado entre dos corazones enamorados

Llega la niña azabache que asusta al león brillante
Sus acompañantes, lamparitas de sueños inalcanzables
Las cuencas del rosario caen despreciables

El río calla, los grillos chillan
Los infantes duermen, los sueños mueren en astillas

Los gatos negros salen
La noche, su refugio, la deseable

Los cementerios viven
Las alegrías se despiden

Rosa aislada

Mi rosa, no sé si eres flor o herida,
Medrabas en tu jardín- soñado día a día.

Crec-e tu belleza,
Crece- tu ausencia.

Tu destello jovial hacía que mi existencia tuviera sentido,
Pero clavaste tus intenciones en mi pecho, matándome con cada alarido.

Pero a veces las espinas de tu rosa clavan incesantes en mi corazón,
Me arrojan al desesperante desamor.

Tus pétalos brillantes son impunes,
Como un espíritu inmune.

Tu amor es pasión y veneno,
Veneno que produce dolor propio y ajeno.

Tus pétalos se convierten en la soga que aprieta el cuello,
Tus palabras en veneno aéreo.

Tus ramas en cuchillas rozan mis venas,
Tus labios los causantes de mis penas.

Fuiste esa luz que guiaba en mi camino,
Pero recurriste a la maldad como exilio.

Y es que tus lágrimas sin significado,
Representan mi desgarrador dolor apasionado.

Y es que me dejaste muerta en vida,
Me dejaste con el corazón lleno de astillas.

Llorarás cuando decida caer,
Pero ya no habrá manera de volver.

Eres una sonatina insonora,
Eres una composición aterradora.

Tus labios dorados cubren de espinas mi cuello,
La vergüenza recorre tu cuerpo.

Cuando tu mirada clavabas en mi ser,
Me pierdo en un infructuoso pesar a la vez.

Busco la palabra de tu existencia que me salve de la desgracia,
Siento que mi corazón rima en estacas.

Tus ojos son rosas, tu boca es ambrosí-a
¿Que soy yo? Soy hija de la melancolí-a y de la ruina

Y a la vez que tu cantas,
Yo lloro por mi desgracia.

Con mis azucarados recuerdos, te escribo este poema
Mi rosa de color fresa, la más bonita y amarga de todas ellas.

Ángel caído

Bajo un manto de luto y ceniza,
Duerme el alba en su lecho de sombras,
Y la luna, espectral y enfermiza,
Llora lágrimas rotas y frías
Los lirios susurran plegarias de muerte,
El viento las lleva donde nadie ve,
Y un eco doliente de labios inertes
susurra mi nombre
Sobre el mármol cubierto de hiedra,
una rosa marchita cayó,
Y en su aroma de sangre y tiniebla
susurró lo que el tiempo olvidó
Los relojes se ahogan en polvo y silencio,
Las sombras alargan su fúnebre piel,
y en un ataúd de cristal y misterio
mi alma dormita no quiere volver
La muerte susurra en la oscuridad,
Un canto frío que el viento no calla,
Y sobre la tierra, en su abrazo fatal,
Caen las almas como plumas de batalla.
Bajo la nieve, blanca como un velo,
Se ocultan los restos de lo que amé,
Y el suspiro de un último desvelo
Se pierde en la nada donde ya no sé
La luna, vestida de dolor eterno,
Observa mi tumba, vacía y callada,
Y entre las sombras, el amor etéreo
Se disuelve en polvo, como una mirada
Cierro los ojos, ya sin alma ni llanto,
Y entre los huesos de mi propio ser,
El eco del olvido se vuelve encanto,
En el rincón donde dejo de entender.
En el olvido, las estrellas lloran,

Cayendo como cenizas al suelo,
Y en cada tumba, los recuerdos se forjan
En las manos frías de un ángel sin vuelo

El último día

Hoy es uno de esos días en los que las esperanzas se mantienen ocultas,
En los que las ramas decaídas besan mentiras oscuras.

Uno de esos días donde la culpa es la hazaña,
Donde la pena avanza.

Hoy es uno de esos días en los que mi sonrisa es un hilo de sangre,
Donde mi presente es un bosque de malabares.

Uno de esos días en los que no sé si mi futuro está claro o es solo la alucinación de mis deseos,
Donde no sé si la realidad está viva o es el amor de un espejo.

Uno de esos días en los que el cielo carente de lucidez corona a las sombras,
Donde los corazones se deforman.

Uno de esos días en los que me sostengo en la cima de un puente,
Pensando en si saltar o detenerme.

El viento posa su firma en mi rostro,
Si,estoy decidida formaré parte de las cifras,de las esperanzas sin retorno.

Agua estancada

Soy un martirio olvidado,
Un milagro convertido en pecado.

Soy un desencanto para el mundo y para mi inframundo,
Soy una vela prendida en luto.

Mi mente, una máquina que ni el mejor técnico podría arreglar
Grito y grito para mis pensamientos poder espantar.

Mis impulsos se alimentan de mi llanto,
La muerte se convierte en mi manto.

Desde las profundidades del océano divisó somnolienta a mis semejantes,
Festegan sus hazañas en un vacío semblante.

Y en el océano me quedaré,
Hasta ahogarme y a la muerte ver.

Réquiem de sombras

El día que yo muera las teclas del piano tocarán claves insonoras,
El día que yo muera el cielo vomitará estrellas asombrosas.

El día que yo muera la guerra habrá acabado,
Presenciarán una cola de luto victoriano.

El día que yo muera los claveles pardos se volverán,
El cementerio brillará.

El día que yo muera lloverá el canto del dolor,
Ya no habrá refugio para el amor.

El día que yo muera los ángeles comenzarán penitencia,
El cielo marcará sentencia.

El día que yo muera la tierra brillará inmunda,
Y le responderá entre sollozos la luna.

Elegía a un nombre sin memoria

La próxima vez que visionéis mi nombre,descansará en un nicho
La próxima vez,mis lágrimas yacerán en el pavimento desdicho.

El aroma de mi morada será el de mi sangre posada en el filo de la cuchilla,
¿Lo último que escribiré? Será un lamento de despedida.

Lo próximo que mi resquebrajado cuerpo percibirá será un coro desaliñado de lamentos
Que cantan al son de mis venas putrefactas,
Que bailan a la par de mi deceso.

Mi pelo será ceniza
Y ya no habrá hogar para la tristeza,
Pues formaré parte de ella.

Tronos de oro,almas de piedra

Despierta la indiferencia de la sociedad,
Ante las personas llenas de suciedad.

La hipocresía se ve demostrada,
Pues no hay jabón que limpie sus almas infectadas

Deciden ignorarlos,como un fantasma errante,
Se dan de santos y son los únicos farsantes.

Con dulces palabras impregnadas de rencor deciden hablar de exclusión,
Cuando son los primeros que los ángeles caídos de la calle les producen repulsión.

Se sienten grandes con su paso insignificante,
Se sienten indestructibles cuando mueren de odio afable.

Por una miga de pan el mendigo se ahoga en llantos de pena,
Y ellos pasan de largo,demostrando indiferencia ajena.

Se mueren en las calles de hambre,se mueren en súplicas,
Ni el radiante maquillaje cubre sus acciones impuras

Miran desde su trono juzgante de manjares mientras que ellos sangran gritando,
Mientras que sus existencias poco a poco se van apagando.

La flor de la sepultura

Conmigo los ángeles lloraron,
Conmigo los sueños fueron decapitados.

Muero y vivo lentamente,
Me descompongo por dentro y ardo intensamente.

El sufrimiento danza con libre albedrío que ni llanto ni manta cubre mi sufrimiento,
Ni el grito más descarnado canta mi ahogamiento.

Retornan las hojas a su divisa natal,
Triscan los cuervos los restos cadavéricos de un retorno fatal.

Una flor podrida nació, Violeta era su nombre
Ramas corrompidas adoran su cuna, su lecho soñado que decora su noche.